

# La recepción de J. Ortega y Gasset por Joan Tusquets (1928)\*

## 1. Antes de la crítica

No es fácil presentar a Joan Tusquets porque se ha dedicado a muchas tareas y muy a fondo. Dicho con la máxima brevedad podríamos resumir su actividad diciendo que fue eclesiástico, filósofo, pedagogo, polemista y articulista de la prensa diaria.

Joan Tusquets i Terrats nació en Barcelona en 1901, en el seno de una familia acomodada, y murió en esta misma ciudad en 1998. Estudió bachillerato en los jesuitas y entró en el Seminario a los 17 años. Acabados los estudios en el Seminario, fue a Lovaina para cursar la licenciatura en filosofía, donde obtuvo el título eclesiástico en 1922. Su propósito era doctorarse de filosofía y seguir los estudios en teología también en Lovaina, pero la muerte de su padre le forzó a seguir estudiando teología en la Universidad Pontificia de Tarragona, donde se doctoró en 1926<sup>1</sup>.

El franciscano Miquel d'Esplugues<sup>2</sup>, hombre de gran prestigio cultural en la Cataluña de los años veinte, le conoció y promocionó cuando volvió de Lovaina. Es por ello que rápidamente pudo publicar artículos de filosofía en las revistas «El Missatger del Sagrat Cor», «Reseña Eclesiástica» y «Revista Popular» –dirigida por Lluís Carreras, profesor de ética del Seminario. Finalmente, Tusquets recalca en *Criterion*, la primera revista de filosofía en catalán, de la cual Miquel d'Esplugues era el director, publicó una docena de artículos y de la cual fue secretario de redacción entre 1926 y 1934.

Formó parte del grupo fundador de la Societat Catalana de Filosofia, junto a Josep M. Llobera, Pere Coromines, Ramon Turró, Jaume Serra Hünter, Lluís Carreras, Pere

---

1. Lovaina era en aquellos momentos, y también posteriormente, uno de los centros eclesiásticos de estudio más prestigiosos en filosofía y teología. Fue por iniciativa de su padre que Tusquets estudió allí, y fue por su muerte por lo que no pudo doctorarse en Lovaina como fuera su inicial intención. El Padre Miquel d'Esplugues explica en el prólogo al libro de TUSQUETS, *Assaig de crítica filosòfica* (1928), que su ilusión sería crear en Cataluña el ambiente intelectual de Lovaina. A finales de los años veinte Lovaina continuaba manteniendo su prestigio, como demuestra el testimonio de otro filósofo contemporáneo a Tusquets, David García Bacca. (Véase, al respecto, Jorge M. AYALA, *J. D. García Bacca. Biografía intelectual (1912-1938)*, Madrid, Ediciones Diálogo Filosófico, 2004, pp. 126 ss. cita en extenso de la correspondencia de García Bacca).

2. Sobre Miquel d'Esplugues, vease A. MORA, «Les lluites del pare Miquel d'Esplugues. Uns episodis de Filosofia (i) Política», en J. MONSERRAT – A. MORA, *Pensament i Filosofia a Catalunya. Vol II: 1924-1939*, Barcelona: Inehca-Societat Catalana de Filosofia, 2003, pp. 11-32.

3. A. GALÍ, *Filosofia a Catalunya (1900-1936)*, edición de Pere Lluís Font y Josep Monserrat Molas, Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 2004, pp. 15-17.

---

\*. Una primera versión de este texto fue presentada en el Congreso Internacional «Ortega. Medio siglo después. 1955-2005» celebrado en Madrid el 18-21 de octubre de 2005.

M. Bordoy i Torrents, Georges Dwelshauvers y Alexandre Galí<sup>3</sup>.

En septiembre de 1926, el obispo Miralles le ofreció ser catedrático de filosofía y de pedagogía catequística del Seminario y él aceptó. Fue catedrático de las dos materias y tuvo brillantes discípulos. Tusquets en filosofía tiene, en opinión de Ramona Valls, características propias: fidelidad a la tradición aristotélico-tomista, partidario del realismo objetivista y defensa del principio de identidad<sup>4</sup>.

Paralelamente, en el campo de la pedagogía, y dado su interés –y prioridad pedagógica– por la renovación de la catequística, viajó a Munich donde estudió didáctica en el Instituto León XIII en 1929. En Munich se gestaba entonces un gran movimiento catequístico demostrando un notable interés por el método Tillich en pedagogía catequística. En Munich conoció a Göttler, del cual tradujo posteriormente un libro de pedagogía sistemática que fue mérito suficiente para la obtención de una cátedra en la universidad de Barcelona después de la guerra civil<sup>5</sup>.

De entre sus obras filosóficas cabe destacar en este primer periodo reseñado: *El cardenal Tomàs de Boixadors i la seva influència en el naixement d'un neotomisme* (Barcelona, 1923), *Metafísica de la generació en Sant Tomàs i Averrois* (Barcelona, 1923), *El teosofisme* (tema muy de moda en la época, del cual hizo una crítica severa, 1927), *Assaig de crítica filosòfica* (Barcelona, 1928).

## 2. La crítica a Ortega

En este apartado centraremos nuestra atención en uno de los primeros libros de Tusquets, *Assaigs de crítica filosòfica*<sup>6</sup>, y en concreto, en el capítulo IV y último, dedicado a Ortega y Gasset.

*Assaigs de crítica filosòfica* forma parte de las ediciones de «La Nova Revista»<sup>7</sup>. La editorial reúne diferentes títulos: textos de Josep Pla y de Joaquim Ruyra, del género literario de ensayo, género al cual pertenece también la traducción de G. K. Chesterton, *Herètics*. El libro de Tusquets es el segundo de la colección «Qüestions filosòfiques, polítiques i socials». El primero es el primer volumen de la biografía que J. Pla realizó del político Cambó. El tercero y el cuarto previstos, que no vieron la luz corresponden a la obra de Pere Coromines, *Sobiranyes*, y a una miscelánea de textos de historia contemporánea. La obra de Tusquets es la segunda de la colección y consta

4. Ramona VALLS I MONSERRAT, «Joan Tusquets i Terrats (1901-1998)» *Anuari de la Societat Catalana de Filosofia X*, Barcelona, 1998. A la nota necrológica que la profesora Valls escribió en el *Anuari* y a la entrevista de Antoni MORA («Joan Tusquets, en els 90 anys d'un home d'estudi i de combat», en *Anuari 1990-1991 de la Societat d'Estudis d'Història Eclesiàstica Moderna i Contemporània*, Tarragona, 1992, p. 231-242) debemos la mayor parte de la información sobre la vida y la obra del Padre Tusquets. La profesora Valls i Montserrat no nos habla en esta nota necrológica de otros aspectos más polémicos relativos a las actuaciones del padre Tusquets en el franquismo.

5. Según su propio testimonio en la entrevista concedida a A. Mora citada en la nota 2.

6. *Assaig de crítica filosòfica*, Barcelona: Edicions de la Nova Revista, 1928. En el prólogo, el Padre Miquel d'Esplugues se felicita de haber conocido al joven Padre Tusquets y de ver colmadas sus esperanzas en su objetivo de elevar el nivel filosófico en Cataluña y hacer de la filosofía una cosa viva y creativa, digna de ser estudiada y divulgada. Este objetivo, verdaderamente certero en Miquel d'Esplugues se verá en parte satisfecho con la revista *Criterion* y con la relación con Tusquets con el cual comparte ante todo el no rechazar por sistema los «reformadores modernos de la filosofía» (Kant, Descartes, Leibniz, Bergson) ni los avances científicos, e ir en pro de una filosofía que pueda expresarse en su diversidad y originalidad sin sospechas ni anatimizaciones a priori.

7. Junoy fundó la *Nova Revista* el año 1927. De periodicidad mensual, contó con las colaboraciones de Pompeu Fabra, Josep M. Capdevila, Carles Riba, Carles Soldevila, Joan Estelrich, Joan Sacs, etc. Destaca por su atención especial a las artes plásticas y por la promoción de la obra de Chesterton en Cataluña.

de cuatro capítulos. En el primero expone su propia posición, el segundo se dedica a Jaume Balmes, el tercero a Ramon Turró y el cuarto a Ortega y Gasset.

En el primer capítulo («Principis d'una crítica escolàstica»), Tusquets expone que es desde la filosofía escolástica que valorará a los filósofos a los cuales se propone tratar (Balmes, Turró, Ortega y Gasset). Es una crítica, por lo tanto, desde «un sistema dotat d'unitat profunda». Así dice: «Abans d'escometre la revisió dels filòsofs que gau-deixen avui de màxima popularitat a Catalunya caldrà, doncs, exposar sistemàtica-ment els principis de la nostra crítica»<sup>8</sup>.

Principios que voluntariamente expone de «manera simple i vulgaritzadora», es decir, divulgativa, de manera esquemática:

a) Principio de identidad, según el cual «aquello que es, es» –principio que es universal.

b) Objetividad de las ideas. Los escolásticos modernos<sup>9</sup> se han recluso dentro de sus análisis frente a Kant, cuando «opina que l'ésser és una categoria humana i que les coses, abans de pensar-les la nostra intel·ligència, ni són ni deixen d'ésser». Frente a ello, añade, «la nostra opinió és objectivista, però no racionalista. Creiem que la intel·ligència no afegeix res als *fets* psíquics, ni l'ésser, ni llur grau d'entitat.» El autor suscribe que esta solución no desentaja en el sistema tomista y hasta se pregunta si sería aceptada por Tomás de Aquino.

c) El no-Yo. Este último apartado reitera y completa los dos anteriores. Ante la idea moderna, a partir de Kant, de que la realidad del mundo es un estado puramente psíquico o su expresión, Tusquets reafirma la no contradicción entre la realidad («el mundo es...») y la percepción de ésta («y yo lo recibo según mi estado afectivo de recepción»). Hay múltiples razones que avalan este argumento: desde la antropología a la psicología (el lenguaje de los niños, el testimonio de los primitivos, del arte de las etimologías). A estos argumentos, usados en el punto anterior, se añaden ahora otros relacionados con la observación del lenguaje y de la misma necesidad de existencia del lenguaje.

d) Dos lógicas. Las objeciones clásicas contra la realidad de un mundo independiente al yo, que constituyen la preocupación dominante de los psicólogos norteamericanos, son el daltonismo y el argumento del sueño. Ante estos argumentos Tusquets contraponen la claridad de los estados de la conciencia intelectual.

A modo de resumen, Tusquets afirma lo siguiente: «En quatre mots: El principi d'identitat és absolut, perquè sinó ja no fóra el principi d'identitat. Les idees *expressen* un ésser objectiu, perquè van acompanyades d'un estat afectiu d'*expressió* que les lliga a un esdeveniment psíquic. Hi ha idees que expressen un món exterior, perquè tota imatge present va teñida d'un estat afectiu de *recepció*. // És a la llum d'aquests principis harmònics que anem a criticar els fonaments de la filosofia de Balmes, Turró i

8. *Assaig de crítica filosòfica*, Barcelona: Edicions de la Nova Revista, p. 22.

9. En referencia a ellos afirma más adelante: «no caiguem dins l'obsessió puèril de parcel·lar excessivament el nostre esperit».

10. «En cuatro palabras: El principio de identidad es absoluto, porque sino no sería el principio de identidad. Las ideas expresan un ser objetivo, porque van acompañadas de un estado afectivo de expresión que las liga a un acontecimiento psíquico. Hay ideas que expresan un mundo exterior, porque toda imagen presente va teñida de un estado afectivo de recepción. // Es a la luz de estos principios armónicos que vamos a criticar los fundamentos de la filosofía de Balmes, Turró y Ortega y Gasset. Criticar en el mejor sentido de la palabra. Es decir, con un afán helénico de gimnasia intelectual, con una simpatía tolerante y con anhelo de recoger toda migaja de verdad». *Assaigs de crítica filosòfica*, pp. 42-43.

Ortega y Gasset. *Criticar* en el millor sentit de la paraula. És a dir, amb un dalit hel·lènic de gimnàstica intel·lectual, amb una simpatia tolerant i amb l'anhel de recollir tota engruna de veritat.»<sup>10</sup>

El capítulo segundo se dedica a la figura de Jaume Balmes. Después de un retrato del filósofo, trata de su significación, de su método, y del sentido común para finalizar con una nota crítica. Para Tusquets, Balmes es una figura excepcional, por cuanto dota de filosofía a un pueblo que carecía de ella y además de una filosofía católica. No deja Tusquets, empero, de postularse críticamente respecto de Balmes, especialmente sobre la cuestión del «sentido común» y sobre la prueba de la existencia de Dios. Para Tusquets, la inclinación natural no es un hecho primitivo, sino derivado por herencia, educación, el lenguaje común y por la conciencia. «No cal en el terreny filosòfic altra inclinació natural que la capacitat d'entendre i observar»<sup>11</sup>.

Sobre Ramon Turró (1854-1926), médico, biólogo y filósofo que Tusquets conoció en vida y con el que coincidió en la formación de la breve primera etapa de la *Societat Catalana de Filosofia*, presenta un estudio que parte de la biografía del pensador y de la evolución de su pensamiento desde sus posiciones metodológicas en el ámbito de la ciencia médica en sintonía con los avances europeos, hasta su reflexión sobre la teoría del conocimiento y sus últimas incursiones en la estética<sup>12</sup>.

Pasemos a comentar su crítica a Ortega. El capítulo está dividido en los siguientes epígrafes: (I) «El meu punt de vista»; (II) «Teoria de la coneixença»; (III) «L'home»; (IV) «La moral»; (V) «L'absolut».

En el primer apartado, Tusquets justifica el hecho de tratar a un autor no catalán en este libro por corresponder a la atención creciente con el que los intelectuales castellanos miran las actividades literarias de Cataluña. A este motivo se le añade la consideración de que Ortega es «la figura del pensador més fort amb què avui compta Espanta» y además porque «ha estat un dels pocs espanyols que durant les últimes dècades han vibrat a l'uníson del pensament estranger»<sup>13</sup>. Ortega es descrito como «olímpicament perspicaç, estilista sereníssim i entremaliat, agermanador extraordinari de fantasia i precisió»<sup>14</sup>.

A todos estos motivos se le suma otro: la constatación de que las obras de Ortega tienen cada día más lectores en Cataluña. Para Tusquets este hecho reportará muchos beneficios pero también «daños innegables» ya que, siendo Cataluña una tierra propicia a la ironía, el relativismo de Ortega acentuará aún más y excesivamente esta ironía.

Por lo tanto, concluye la introducción a la crítica: «Inicio, doncs, aquest estudi mig agrait, mig en guàrdia. No sóc imparcial. Procuraré oblidar els meus apriorismes i no perseguiré, en l'anàlisi i en la crítica de l'eminent pensador castellà, altre nord que l'estel fred de la veritat»<sup>15</sup>.

11. «No es necesario en el ámbito filosófico, ninguna otra inclinación natural que la capacidad de entender y observar». (*ob. cit.*, p. 66).

12. Sobre Ramon Turró, puede consultarse con provecho además, el reciente trabajo de Salvi TURRÓ, «Ramon Turró: Una introducció al seu pensament», en J. MONSERRAT – P. CASANOVAS, *Pensament i filosofia a Catalunya. Vol I: 1900-1923*, Barcelona: Inehca-Societat Catalana de Filosofia, 2003, pp. 37-44.

13. «La figura del pensador más fuerte con el que cuenta hoy España». «Uno de los pocos españoles que durante las últimas décadas han vibrado al unísono del pensamiento extranjero».

14. «Olímpicamente perspicaz, estilista serenísimo y juguetón, hermanador extraordinario de fantasía y precisión».

15. «Inicio, pues este estudio medio agradecido y medio en guardia. No soy imparcial. Procuraré olvidar mis apriorismos y no perseguiré, en el análisis y en la crítica del eminente pensador castellano, otro norte que el la estrella fría de la verdad».

Tusquets constata una dificultad para poder criticar al filósofo castellano, dificultad que fundamenta en dos hechos. Por una parte, el hecho que es un pensamiento disperso en notas literarias o críticas, no sistematizado; y por otra, que es un pensamiento que no está cerrado, que está vivo y recibe distintas «ondulaciones contemporáneas»<sup>16</sup>.

Con todo afirma posteriormente que la unidad de su pensamiento parte de la teoría del conocimiento y se proyecta sobre el hombre, la moral y la divinidad. Este será, en efecto, el orden del estudio de Ortega por parte de Tusquets.

En el segundo apartado del capítulo, dedicado a la teoría del conocimiento, Tusquets desglosa el escrito en cuatro puntos: «1. Vida i intel·ligència, 2. Intel·ligència i perspectiva, 3. Crítica del coneixement, 4. Intel·ligència i absolut».

1. *Vida e inteligencia*. Para Ortega, la categoría principal, la trama del Universo, es la Vida («Ser es Vivir»). Esta afirmación que Tusquets cree que llega a ser obsesiva y obsesionante en las últimas obras de Ortega, la encontramos ya explícitamente en los ensayos de juventud («La vida de una cosa es su ser», «Las piedras, los animales viven, son vida», «La vida es el texto eterno»). Saber será, pues, una manera de vivir. Ser es vivir. Entender, vivir con plenitud la vida es vivir poseyendo no sólo la vida, sino la noción de vivir y la posibilidad de concretar en que consiste mi vivir. La ciencia es todo aquello que trasciende el «yo que vive», todo lo que explica como es, cual es mi vitalidad.

2. *Inteligencia y perspectiva*. Quien vive, es. Quien vive y dice, es inteligente. Quien además dice «vivo como tal», empieza a ser un sabio. La vida, en tanto que vive, es. En tanto que sabe que vive, es inteligencia. En tanto que sabe como vive, es Ciencia (p.114). Comprender vale tanto como vivir a distancia. Comprender es vivir una perspectiva (núcleo de la filosofía de Ortega). Comprender equivale a «vivir las relaciones». Tusquets explica que desde 1913 Ortega explica estas doctrinas en la Universidad y que en el año 1916 en el primer volumen de *El Espectador* la presenta con todos los escolios. En *El tema de nuestro tiempo* (1921-1923) le daría forma definitiva.

3. *Crítica del conocimiento*. Ortega se inclinaría a creer que no todas las sensaciones son recibidas en la línea de Zamboni o, si se quiere, de Kant aunque le añade tonalidades que recuerdan, a Tusquets, a la interpretación que da Bertrand Russell del neorealismo americano. No existe la conciencia de recibir la sensación en el sentido antiguo de la palabra. Sentir es vivir y la vida, modificación inmanente, se provoca pero no se recibe (p. 121). A continuación se pregunta si el ser de las sensaciones –o de las imágenes– expresado y vivido por las afirmaciones intelectuales que se dicen a sí mismas «yo vivo», etc., procede de los fantasmas o bien brota nde nuestro espíritu. Tusquets sostiene que Ortega, en un primer momento, afirma que todo es relación, pero posteriormente afirma que parece que la materia de la realidad vital sería un torrente inexpresable. En este sentido las ideas son objetivas: distanciado de la vida espontánea, veo las cosas unificadas por mis facultades de vivirlas. «Per a Sant Tomàs, les idees són abstrètes de la realitat. Per a Ortega y Gasset, la realitat *meva* és la meva

16. «L'estudi d'Ortega y Gasset ofereix algunes dificultats. El pensament filosòfic es moltes vegades dispers en notes literàries o crítiques i expressat sense massa preocupacions tècniques. Tractem d'altra banda, amb una ideologia vivent que evoluciona a través dels anys i que recull totes les ondulacions contemporànies». *Assaig de crítica filosòfica*, pp. 106-107.

17. «Para santo Tomás, las ideas están abstraídas de la realidad. Para Ortega y Gasset, *mi* realidad es *mi* vida, y en tanto *mía* puede servir de base a una intuición abstractiva. Pero la realidad en sí no sería inteligible ya que, amorfa, no puede ser vivida como una relación» (p.125).

vida, i en tant que és *meva* pot servir de base a una intuïció abstractiva. Però la realitat *en si* no fóra intel·ligible, puix que, amorfa, no pot ésser viscuda com a relació»<sup>17</sup>.

4. *Inteligencia y Absoluto*. «Cada ésser vivent i intel·ligent, conjunt de malles que seleccionen la vida, la veu a través de les pròpies xarxes. Viu la vida com enxarxada, que això és entendre. Però, les meves xarxes no coincidint amb les del meu veí, cal acceptar que cada ésser sap les seves veritats immediatament i les dels altres solament en la mesura que hi trobem bessó. Hi ha tants sistemes de veritat com vides intel·ligents. La cosa en sí, el torrent vital, no és vertader, ni fals, si l'arrenquen de les vides intel·ligents on s'objectiva»<sup>18</sup>. Este tema está condensado en *El tema de nuestro tiempo*.

El tercer apartado del capítulo trata de «El hombre». Se subdivide en otros cuatro apartados: «1. Les tres vides; 2. La trinitat substancial; 3. Ciència dels caràcters; 4. El canvi de perspectives»).

1. *Las tres vidas*. La vida del hombre consta de tres sistemas diferentes: vitalidad, alma propiamente dicha y espíritu. La vitalidad incluye todos los fenómenos vegetativos y sensibles. El alma, los estados sentimentales y pasionales. El espíritu, los actos de inteligencia y de libertad.

2. *La trinidad substancial*. Ortega admite la unidad de apercepción. Todos estos acontecimientos están presentes en una sola conciencia pero aparecen en tres núcleos de energía. Ahora bien, la sustancia, en el sentido clásico, no es una conciencia. En la conciencia conviven tres sistemas de vida, que brotan de tres fuentes. El *yo vital* es el más somero, el *yo sentimental* es el más íntimo y el *yo propiamente dicho o espiritual* es el más absoluto y dominador (p.137).

3. *Ciencia de los caracteres*. La distinción en la intimidad humana de la vitalidad, el alma y el espíritu es un buen instrumento para esclarecer ciertas diferencias elementales entre los caracteres y maneras de ser. Cada uno de nosotros representa una ecuación diversa en la conjugación de estos tres ingredientes. Aplicaciones: a) la edad, b) los sexos, c) las épocas y las razas. Este sería el núcleo de *Vitalidad, alma y espíritu* (1927). *El ocaso de las Revoluciones* también reposaría en la misma psicología.

4. *El cambio de perspectivas*. Ortega afirma que existen cuatro causas de las diversas perspectivas personales y raciales. a) Porque el torrente vital vuestro es distinto del mío. b) Porque el predominio de una alma en la trinidad de nuestra conciencia coloca nuestra inteligencia en un punto de vista determinado. c) Porque nuestra libertad, modificando la ecuación entre las tres almas o por otros procedimientos, nos mueve a cambiar de punto de vista. d) Porque el ambiente influye enormemente en nosotros.

El cuarto apartado trata de «La moral». Se distribuye en los siguientes epígrafes: «1. El Bé i el Mal, 2. La moral i les morals, 3. La responsabilitat i la sanció, 4. Història i política».

1. *El Bien y el Mal*. El espíritu disfruta de una facultad estimativa paralela a la intelectual que objetiva *el valor* de las cosas y estos valores forman una jerarquía.

2. *La moral y las morales*. Ortega aplica su teoría del conocimiento al conocimiento de los valores, síntesis arriesgada entre relativismo y absolutismo. La verdad en mí

18. «Cada ser viviente e inteligente, conjunto de redes que seleccionan la vida, la ve a través de sus propias redes. Vive la vida como enredada, ya que esto es entender. Pero, mis redes, no coincidiendo con las de mi vecino, debe aceptarse que cada ser sabe sus verdades inmediatamente y las de los otros solo en tanto en cuanto encontremos un gemelo. Hay tantos sistemas de verdad como vidas inteligentes. La cosa en sí, el torrente vital, no es verdadero, ni falso, si se arranca de las vidas inteligentes donde se objetiva» (p. 126).



es la verdad en sí, pero no la verdad por antonomasia. Paralelamente lo que es para mí bueno o mejor, lo es también en sí, pero no en el caso que el prójimo estime malo aquello que yo estimo bueno. El objeto en sí es, pues, bueno y malo, todo depende de la perspectiva, de la constitución vital del observador. No hay, por tanto, una sola moral: hay tantas morales como vidas hay.

3. *La responsabilidad y la sanción*. Sobre la inocencia infantil y el sabio, Tusquets argumenta como en Ortega se produciría una disolución del sentido riguroso de la moral para despejarse al final en una forma de relativismo.

4. *Historia, Política*. El espíritu de la filosofía perspectivista puede informar fácilmente la historia y la política. El buen historiador será quien sepa encontrar el punto de vista que caracteriza una época y revivir, des del propio mirador, una perspectiva olvidada. Tusquets añade también una reflexión sobre el sentido de «una política imperialista». Tal política significaría tener una perspectiva suficientemente amplia y luminosa para que los pueblos que nos rodean, sin perder las suyas propias, las encuentren incluidas en la perspectiva comprensiva del pueblo imperial. Tusquets se pregunta, entonces si «no són *La España invertebrada* i *Vieja y nueva política* les obres més genials d'Ortega y Gasset?» (p. 152). En mi opinión, aquí trasluce la verdadera posición de Tusquets: más política que filosófica, más ideológica que metafísica, teñida a su vez de recato moral: Tusquets no puede abstenerse de reprochar a Ortega el papel secundario que éste le otorgaría a la familia.

La quinta parte del ensayo crítico sobre Ortega y Gasset versa sobre la preocupación superior del crítico eclesiástico: *El Absoluto*. Sólo dos apartados: «1. Déu; 2. La religió». Y extraordinariamente breves: la crítica a Ortega ya se ha realizado anteriormente y ahora solo queda contrastar la visión del filósofo con la de la «sentido común tomista-cristiano». Así pues,

1. *Dios* resulta ser el *símbolo* de todas las inteligencias posibles y de todas las perspectivas (posibles) vividas por cada inteligencia. Dios es el símbolo del Universo (y no al revés). Dios es pensado por cada hombre. «Dios no es sino el nombre que damos a la capacidad de hacerse cargo de las cosas.» (*Adán en el paraíso*, p. 142).

2. *La religión* añade misterios a los problemas. Posición parecida a la de Maeterlink (*La Vie de l'Espace*, Charpentier, capítulo final, 1928).

El sexto y último apartado del capítulo lleva el título de «*Crítica del sistema*». Es en este punto, al final del libro, que Tusquets valora y critica el pensamiento filosófico de Ortega. Pero aquello que el lector esperaría más impacientemente se desarrolla en poco más de tres páginas. Tusquets empieza la crítica a partir de sus propios principios tomistas: «La paraula relativisme no ha esperat els escolàstics». Que las cosas son y cambian no es ninguna novedad ni para la filosofía en general ni para la tomista en particular. Pero Tusquets también nos recuerda que si bien este relativismo es real, también lo es que en cualquier acto de inteligencia hay la afirmación de un absoluto. Y Ortega lo admite; admite que las cosas son y que son en absoluto. A partir de estas dos afirmaciones, básicas para elaborar una metafísica, Tusquets se pregunta por qué Ortega la rehúsa, por qué afirmando, como afirma, la objetividad del Ser no afirma su condición básica, el Creador. «Una filosofia que accepta l'objectivitat de l'ésser ha d'afirmar, necessàriament el Creador –condició bàsica de tota afirmació limitada.» Este «necesariamente» es la clave para señalar un primer «error» en el sistema orteguiano, según Tusquets: la negación del absoluto. «El nostre escriptor s'aconsola amb la singular teoria d'un relatiu justificant-se a si mateix com a absolut». En consecuencia, el Creador orteguiano, o sea, el propio Ortega, es «un Creador, digne d'un petit burgès.

*Un Creador amb tartaneta* que, descobrint paisatges, gesticula». En este momento, y a mi parecer, lo que era tan sólo una recolección de pasajes de Ortega que demostraban cuánta distancia existía entre él y la escolástica más o menos remozada, deviene una crítica chabacana que se disimula en una «ironía» que tiene más de sarcasmo. Llegados a este punto, no puede sorprendernos que Tusquets sostenga que esta «indecisión» de Ortega eche por tierra los «innegables aciertos de la psicología de Ortega y Gasset». Teme tocar el «Yo soy» y lo multiplica en tres. Para finalmente, el aserto crítico final: Ortega puede resultar tan funesto para la cultura catalana como lo fue la influencia de Eugeni d'Ors. La crítica a Ortega acaba siendo autocrítica del pensamiento filosófico catalán: sarcasmo y menosprecio que no son precisamente actitudes a partir de las que construir ningún proyecto cultural sólido y verdaderamente cívico. Cita en extenso:

«Afirmar un relatiu com a Absolut equival a afirmar-lo com totalment creat per un Absolut pròpiament dit. Si l'Absolutament absolut és real, com ho serà el relativament absolut? El món és una metàfora, o més ben dit, un anàleg, de la Divinitat. Una filosofia que accepta l'objectivitat de l'ésser ha d'acceptar necessàriament, el Creador –condició prèvia de tota afirmació limitada. Ortega s'aconsola amb la singular teoria d'un relatiu justificant-se a sí mateix com a absolut. Un Creador, digne d'un petit burgès. *Creador amb tartaneta* que, descobrint paissatges, gesticula. [...] La moral emmotllatícia, la religiositat boirosa, la política sense ideal permanent, brollen inevitables, d'aquest consorci impossible entre el relativisme i el substancialisme. Motiu pel qual jo, que desitjo per a la nostra gent un esperit amplíssim, però unes normes d'actuació absolutes, heroiques i pacients, temo que la filosofia d'Ortega y Gasset ens duguí aquí estralls tan decisius com els ocasionats anys ha per l'elegància fluctuant d'Eugeni d'Ors. //L'home que treballa, quan no el mena un Absolut, juga. Juga sempre. I si jugar fins a la negació del treball era una norma immoral, la identificació del Joc amb el Treball em sembla també errònia en el terreny de la teoria, i pràcticament ineficaç» (pág. 157-159). Tusquets sigue aquí la crítica que de Eugeni d'Ors havia realizado su discípulo Josep M. Capdevila<sup>19</sup>. Tusquets se situa, pues, fuera de la calidad lúdica o alegre del trato con la filosofía. Tusquets sí situa, pues, fuera de la calidad lúdica o alegre del trato con la filosofía que acompañó siempre a Ortega.

### 3. Después de la crítica

Como hemos visto, Tusquets destacó principalmente por su labor en filosofía y pedagogía. En filosofía como «joven promesa»; en pedagogía posteriormente como realidad. Alexandre Galí nos informa de que en los años treinta, cuando era respetado por toda la intelectualidad, tanto la de derechas como la de izquierdas, colaboró en el Consell Informatiu de Pedagogia, donde organizó un seminario de pedagogía experimental al estilo ginebrino, con la intención de intentar la renovación de la pedagogía catequística. Desde la dirección técnica de la enseñanza del catecismo, intentó aplicar los métodos de la pedagogía activa y con el canónigo Despujol hasta planearon la producción de una película para estos fines. Participó en el Congreso Católico de Educación de 1934 con una ponencia sobre la mentira infantil (Jean Piaget trató el problema en 1929 cuando era un entusiasta de la pedagogía ginebrina)<sup>20</sup>.

19. Josep M. CAPDEVILA, «Eugeni d'Ors», *La Nova Revista*, set. 1928.

20. Alexandre GALÍ valora el padre Tusquets como «un personatge veleïtós i d'una inconstància meteòrica, per bé que d'indubtable talla literària i servia una mica per tot». «El Pare Tusquets va desvetllar les esperances d'un filòsof català fins en personalitats tan eminentes com el pare Miquel d'Esplugues». *Història de les institucions i del moviment cultural a Catalunya (1900-1936)*, vol. XI, XII, XV y XX.



Estudió la masonería y publicó libros donde se mezclaban informaciones ciertas con hipótesis falsas. Por medio de confidentes, espió del núcleo masónico de la calle Avinyó de Barcelona, ayudado por el Padre Joaquim Guiu y centró su campaña en artículos en el periódico *El Correo Catalán*<sup>21</sup>. Posteriormente, publicó varios artículos contra el nazismo y sus campos de concentración, que visitó en fecha muy temprana y que denunció en la prensa. Sobre la cuestión de la masonería publicó *Orígenes de la revolución española* (1932), *Masonería y separatismo* (1937) y *Masones y pacifistas* (1939).

La polémica antimasonónica y su determinación de polemista, no ayudaron precisamente a su situación cuando estalló la guerra civil. En efecto, amenazado por la FAI, huyó a Italia para incorporarse después al bando llamado «nacional», donde fundó la revista *Las Sectas* y escribió opúsculos en la serie *Ediciones Antisectarias* y se puso al servicio directo del nuevo régimen, primero junto al general Mola y después personalmente junto a Franco<sup>22</sup>. Fundó también en 1939 la editorial *Lumen*, originalmente dedicada a libros religiosos y que sus sobrinos Esther y Óscar reconvertirían en otra línea editorial (también el sello editorial Tusquets). Frecuentó el trato con la familia Franco, gracias al Padre José María Bulart, que había sido compañero de seminario, y que era ya por entonces capellán personal del dictador.

Tusquets obtuvo el título de licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Valladolid en 1938. Acabada la Guerra Civil volvió a Barcelona ocupando de nuevo su cátedra en el Seminario. En 1952 obtuvo el título de doctor en Filosofía y Letras (sección pedagogía) por la Universidad de Madrid, con una tesis sobre Ramón Llull titulada «Ramon Llull, pedagogo de la Cristiandad.»

En 1956 ganó por oposición la cátedra de pedagogía general y social de la Universidad de Barcelona, cargo que desarrolló hasta su jubilación (1971) y donde ya impartía docencia desde 1954. Se podría decir que Tusquets, siguiendo el magisterio de Zaragüeta, se conectó el neoescolasticismo y la pedagogía para fundamentar una pedagogía en la línea de la escuela católica alemana, representada por Otto Willmann, Josep Göttler i Friedrich Schneider. Su pedagogía general, según manifiesta en su obra *Teoría de la Educación*, «no será acentuadamente racional, ni experimental, ni sistemática, ni crítico-histórica, ni analítica, ni sintética, sino problemática.»

Tusquets defiende una pedagogía de la problematicidad que se fundamente en una antropología que presente al hombre como un ser problemático y problematizador. La educación, por lo tanto, ha de capacitar al hombre para plantearse y resolver con acierto todos los problemas. Tusquets defendió una pedagogía ecléctica: «la Pedago-

---

21. *Diccionari d'Història Eclesiàstica de Catalunya*, Claret, Barcelona, p. 205. Cf. Los comentarios del propio Tusquets al respecto en la entrevista a A. Mora citada en la nota 2.

22. La información la facilita directamente Tusquets en la entrevista a A. Mora citada en la nota 2. Recientemente Paul Preston ha señalado, en una conferencia pronunciada en la Residencia de Estudiantes del CSIC, que Tusquets fue uno de los ideólogos del Archivo de Salamanca, supervisando la incautación de los documentos. Interesado desde los años veinte por las sectas, empezó a recopilar fichas sobre supuestos masones hasta contar con 80.000 «en un país donde había 6.000 masones». Según Preston, «este fichero fue la base de los Archivos de Salamanca y de toda la expoliación que hubo durante la contienda». Tusquets fue además uno de los grandes difusores del *motto* del contubernio «judeo-masónico-bolchevique-separatista». Vistas las graves consecuencias que para Cataluña tuvieron sus acciones, no aceptó ningún cargo que le ofreció Franco y cuando retornó a Cataluña decidió dedicarse al sacerdocio y a la docencia. Varios importantes cargos políticos del régimen de 1939 fueron propuestos directamente a Ramón Serrano Suñer por Tusquets. Cf. el testimonio de Alexandre Sanvisens, catedrático de la Universidad de Barcelona, sobre Tomás Carreras Artau, también catedrático de la misma y concejal del Ayuntamiento de Barcelona gracias a tal propuesta: A. SANVISENS MARFULL, *Don Tomàs Carreras Artau, patrici gironí*, Barcelona: Publicacions Facultat de Filosofia Universitat Ramon Llull, edición a cura de Conrad Vilanou i Àngel C. Moreu, 2005, p. 54.

gía General, y la educación por ella regulada, es sustantivamente unitaria y adjetivamente pluralista, es sustantivamente esencialista y adjetivamente existencialista, es sustantivamente personalista y adjetivamente socialista, es sustantivamente tradicional y adjetivamente progresista.» Buscó una pedagogía perenne que, fiel al pensamiento cristiano, se centrara en los problemas del ser humano y a la vez que se abriera a los progresos de la ciencia.

Tusquets, en opinión de Conrad Vilanou, desarrolló una pedagogía culturalista que recurriendo al empleo de los métodos de la Pedagogía Comparada desea estudiar los diversos problemas a fin de encontrar posibles soluciones. A su entender, la educación se encuentra sumida en una profunda crisis que afecta a la cultura contemporánea. Su pedagogía culturalista –que recuerda los planteamientos de Spranger– opta por una actitud de apertura moderada<sup>23</sup>.

De su época de catedrático de la Universidad de Barcelona cabe destacar dos hechos: la fundación de la revista «Perspectivas Pedagógicas» el 1958, de la cual fue director durante más de veinte años, y la creación del Instituto de Pedagogía Comparada de Barcelona el 1964. Tusquets infundió en la sección de pedagogía de la UB una orientación propia, con la ayuda y la colaboración de los profesores Alexandre Sanvisens, Emilio Redondo, José Fernández Huerta entre otros. Fue un profesor universitario muy conocido, extraordinario conferenciante, impartió cursos y seminarios en numerosas universidades españolas y europeas y fue asesor de distintos organismos filosóficos y pedagógicos. Fue un escritor pulcro y un autor prolífico, tanto en lengua catalana como en lengua castellana. Escribió más de 25 libros y numerosos artículos, comentarios, traducciones y colaboraciones en revistas y anuarios de filosofía y pedagogía, así como asiduas colaboraciones en la prensa. De temática más o menos filosófica, añadimos ahora los siguientes títulos, posteriores a la crítica a Ortega: *Crítica de las religiones* (Barcelona, 1948), *Ramón Llull pedagogo de la Cristiandad* (Barcelona, 1954), *Teoría y práctica de la pedagogía comparada* (Barcelona, 1969), *L'imperialisme cultural d'Eugeni d'Ors* (Barcelona, 1989), un curioso libro de crítica de la civilización *Tarzán contra Robot* (Barcelona, 1984) y *La filosofía del llenguatge en Ramon Llull* (Barcelona, 1994).

DR. JOSEP MONSERRAT MOLAS  
*Universitat de Barcelona*

---

23. Conrad VILANOU, «La pedagogía culturalista de Juan Tusquets (1901-1998)», *Revista Española de Pedagogía*, Año LIX, n. 220, septiembre-diciembre 2001.